



Cuidando nuestro hogar común: Ecología y Justicia Social

“Domar la Obsesión con la Competencia: Del Ser Empresarial al Reconciliador”

Benedictus Hari Juliawan, SJ¹

Original en Inglés

En la fe, sabemos que, en medio de las dificultades y los desafíos de nuestro tiempo, Dios nunca cesa de trabajar para la salvación de todos los pueblos y de toda la creación. Creemos que Dios continúa su trabajo de "reconciliar el mundo consigo mismo en Cristo". Oímos la urgente convocatoria de unirse al Señor en el cuidado de los más necesitados y extender la misericordia de Dios donde la injusticia, el sufrimiento o la desesperación parecen frustrar el plan divino². (CG 36, Decreto 1, 37-38)

El fin del 2016 fue bastante especial. Dos de los rankings mundiales de educación más reconocidos publicaron sus resultados casi simultáneamente. El TIMSS (*Estudio de las Tendencias en Matemáticas y Ciencias, del inglés Trends in International Mathematics and Science Study*) evalúa cada cuatro años los logros de los estudiantes de los grados 4, 8 y 12 en matemáticas y físicas. Los últimos resultados se publicaron el 29 de noviembre de 2016. La OCDE publicó su clasificación trienal del PISA (Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes) el 6 de diciembre de 2016, que representa el desempeño de los alumnos de 15 años de edad en matemáticas, ciencias y lectura. En ambas clasificaciones, las superpotencias de Asia Oriental ocuparon los primeros lugares, lo que desencadenó un estallido de recriminaciones en todas las direcciones y hacia al resto de nosotros.

Todo el mundo considera el ranking de las escuelas muy seriamente; son el indicador del éxito educativo, donde las actitudes, el trabajo esforzado y las políticas

¹ Secretary for Social Ministries and Coordinator for the Migration Network, Jesuit Conference of Asia Pacific. [More info.](#)

² La cita ha sido traducida del original inglés, pero no corresponde a la traducción oficial de los decretos de la CG36 ya que a la fecha de esta publicación aún no han sido liberados los textos oficiales.

convergen. Los rankings mundiales y las tablas de clasificación nacional ocupan un lugar prominente tanto en los documentos de política como en la prensa, en la mente de los ministros al igual que en la de los padres. Las escuelas y las universidades hacen publicidad para los nuevos estudiantes sobre la base de sus posiciones en la tabla de clasificación. Del mismo modo cada año los padres hacen grandes sacrificios para conseguir un lugar para sus hijos en las mejores escuelas. Las tablas y los rankings transmiten un lenguaje fácilmente comprensible para los padres, maestros y responsables políticos de hoy.

Las escuelas Jesuitas viven en este mismo mundo y prosperan. Nuestras escuelas dominan las tablas de clasificación en muchos países y garantizan los adjetivos "elite", "top" o "mejor". Dentro de estas escuelas se educan futuros líderes y futuros precursores de la industria. Aunque a veces seamos críticos de dichos rankings, a menudo nos beneficiamos de ellos. Los padres compiten por un lugar en nuestras escuelas y están dispuestos a invertir un importante capital, que luego proveerá instalaciones, maestros y experiencias de alto nivel. La única dirección en la que pueden caminar nuestras escuelas es hacia adelante

Durante décadas esta aptitud por la excelencia se ha profundizado en nuestra vena apostólica, la manifestación de *magis* entre los maestros y el personal. De vez en cuando la Compañía nos recuerda las características fundamentales de la educación Jesuita. En el mejor de los casos hemos tratado de equilibrar el esfuerzo por lograr lo mejor con una preocupación hacia los pobres. Las escuelas Jesuitas fomentan la solidaridad con los marginados y nutren el pensamiento crítico de sus alumnos. Sin embargo, aún no logramos cuestionar de manera profunda la mentalidad en la que se arraiga el espíritu competitivo tan venerado por los establecimientos educativos de nuestros días. Esta es la misma visión del mundo que impulsaba la búsqueda de la prosperidad en el siglo pasado. Las economías competitivas necesitan emprendedores competitivos que fuesen los primeros de la clase, el prototipo de alumnos que nos encantaría ver graduarse de nuestras escuelas. Pero visto desde otra perspectiva, se ha demostrado que esta visión es responsable de fomentar prácticas empresariales explotadoras que están destruyendo el medio ambiente.

Salvo algunas escasas excepciones, los ciudadanos de este planeta han llegado a darse cuenta que el mundo tal como lo conocemos no puede durar para siempre. El llamado a repensar nuestra forma de vida ha venido desde todos los rincones, incluyendo la Iglesia, con la última encíclica social *Laudato Si'*. Claramente, no se ha hecho oído sordo a este llamado, sin embargo, aún se requiere mayor investigación a fin de encontrar respuestas apropiadas para nuestras instituciones educativas. Mientras condenamos los estilos de vida derrochadores y consumistas, nuestras escuelas parecen entrar en conflicto cuando se trata de compatibilizar las preocupaciones ambientales con el esfuerzo por la excelencia. En muchos casos, la primera se plantea como una idea secundaria a la otra. Las escuelas Jesuitas deben forjar una nueva coherencia frente a este verdadero desafío. En este trabajo me gustaría explorar las conexiones entre la competitividad educativa, la aspiración a la prosperidad y las degradaciones ambientales a través de la óptica de las escuelas Jesuitas.

Identificaré luego algunas vías para reconstruir un camino de transformación a la luz de las recientes enseñanzas sociales de la Iglesia.

Una Alianza Reconfigurada entre Escuelas, Padres y Estado

El sistema educativo surge de la alianza tripartita entre las escuelas, los padres y el Estado. La relación entre ellos se rige por un marco ideológico abierto a replantearse. Un paradigma particular ha sido dominante en las tres últimas décadas más o menos. Este paradigma obedece a un concepto del Estado y de su papel fundamentalmente diferente a los anteriores, en particular el Estado de bienestar de la posguerra. Actualmente, el Estado se considera generalmente como un agente de prestación de servicios, y busca hacerlo de la manera más eficiente. Para lograr este objetivo, el Estado se ha embarcado en una reforma de sus servicios públicos, dictados por los imperativos del mercado monetario, la competencia y la elección. Muchos países Occidentales iniciaron este proceso a finales de los años ochenta y principios de los noventa. En varios países del este asiático, este proceso fue desencadenado por la crisis económica del 1997, que se atribuyó en parte al corrupto e ineficiente sector estatal

En el sector de la educación, la principal medida busca impulsar la descentralización de la gestión escolar. Eso implica entregar el poder de dirigir varios aspectos de la gobernanza a las estructuras locales tales como los comités escolares, las asociaciones de padres, las agencias del gobierno local, etc. Esto se fundamenta en el hecho de que los lugareños conocen sus necesidades mejor y que la descentralización permitirá que el sistema escolar sea más sensible a dichas necesidades y, por lo tanto, más eficiente. (Mok, 2006).

Esta eficacia se ve reforzada por la competencia que se manifiesta a través de la elección por parte de los padres. En un mercado educativo, los estudiantes y sus padres se ven envueltos en batallas, a veces feroces, por un lugar en las escuelas más demandadas. Esta competencia se traduce en la práctica en tablas de ranking y un financiamiento estatal ligado al rendimiento escolar. En consecuencia, las escuelas se encuentran, cada vez, bajo una mayor presión de rendir, ya que de lo contrario, corren el riesgo de perder fondos y eventualmente desaparecer. En esencia, este sistema ha llevado al sector estatal de la educación a imitar al sector privado. Los rankings globales de las escuelas pintan un cuadro similar a mayor escala, destacando la interconexión de este fenómeno.

El cambio en la estructura de gobierno se combina con un cambio más fundamental en la percepción del papel de las escuelas y de la educación en la sociedad. La conclusión es que las escuelas están aquí para preparar a los estudiantes para enfrentar las exigencias de mercados de trabajo competitivos, que ahora están en competencia directa con el resto del mundo gracias a la liberalización y la globalización. Por lo tanto, un papel importante de la

educación, es potenciar la competitividad de los países y, por consiguiente, su lugar en los mercados regionales y mundiales. Este mensaje fue destacado en el Foro Mundial sobre Educación, que se llevó a cabo en Incheon, Corea del Sur, del 19 al 22 de mayo de 2015. Durante el foro, la OCDE lanzó un informe titulado "Habilidades básicas universales: lo que beneficia a los países". El informe publicó los resultados de la investigación sobre el vínculo entre las normas educativas y la perspectiva de crecimiento económico en 76 países. Fue escrito por dos economistas, a saber, Eric Hanushek de la Universidad de Stanford y Ludger Woessmann de la Universidad de Munich. El informe sostiene que los estándares de educación son un " indicador potente de la riqueza que producirán los países a largo plazo". El vínculo entre la educación y los mercados nunca ha sido más explícito y notable.

Un Yo Reconfigurado

Esta alianza reformada ha cambiado significativamente las características de la educación en muchas escuelas, incluida la nuestra. En particular, los cambios conciernen el modelo estudiantil. La gestión escolar, los currículos, y el ambiente general en la sociedad idealizan a un sujeto emprendedor que gira en torno a discursos de competencia y empresas. Un estudiante exitoso es el que trabaja duro para aprovechar sus propios talentos y obtener calificaciones para la escuela y para su futuro. Luego, aplicará estas calificaciones en el mercado laboral para convertirse en un trabajador exitoso (Nairn y Higgins, 2007). El yo está altamente individualizado en este discurso, asumiendo la responsabilidad de todos los éxitos y los fracasos.

Este discurso subyacente del emprendimiento redefine los valores tradicionales como la libertad y el empoderamiento en un sentido altamente individualizado. El individualismo creciente está visto como un signo de esta libertad, mientras que los poderes colectivos están vistos con desconfianza. Cada día los estudiantes aprenden la libertad como una cuestión de preferencias ampliadas, y se sienten empoderados cuando pueden unirse a la economía de mercado donde pueden ejercer la libre elección. Al unirse a la economía de mercado serán capaces de cumplir su aspiración material de poseer una vivienda, dinero, coches y viajes, y esto mejora aún más su sentido de la libertad. Cada individuo se prepara para desear esto a una edad temprana a través de un mecanismo de premio-castigo, que está al centro de los establecimientos educativos, y a lo largo del camino, los estudiantes nutren los atributos emocionales necesarios para celebrar los logros y sentirse afligidos por el bajo rendimiento.

Esta búsqueda del éxito inevitablemente penetra y reconfigura la relación familiar poniendo una enorme presión sobre los padres y los estudiantes. En Asia esta ansiedad se manifiesta en las problemáticas expresiones "mamá tigre" y "hija / hijo tigre" (Chua, 2011). Estos son términos para describir a los padres severos que obligan sus hijos a trabajar muy duro para sobresalir académicamente. La intensa competencia académica requiere una nueva forma de crianza centrada en un deseo de éxito. Los padres tienen que conciliar entre

su propia carrera y la posibilidad de carrera de sus hijos. Una solución rápida es inscribir sus hijos en tutorías privadas, externalizando sus responsabilidades a la pujante industria de tutoría. Mientras que los padres asumen los costos financieros de esta instrucción adicional, los niños tienen que soportar el estrés emocional en silencio.

En muchos países en vías de desarrollo la pobreza sigue siendo omnipresente, incluso para los miembros de la creciente clase media, para quienes sigue siendo un vivo recuerdo del cual se quieren deshacer a todo costo. Aquí la educación promete un ascenso social y económico acelerado, la búsqueda de excelencia académica se amplía a todos niveles. Para muchos sería difícil pensar lo contrario. Tener una vida cómoda tan pronto como sea posible a través de un buen empleo sigue siendo un sueño para millones.

La competencia por un buen empleo, sin embargo, se ha hecho más difícil en los últimos tiempos con la introducción de trabajos flexibles en todos los sectores económicos. Las reformas económicas resaltan la productividad y la eficiencia sobre la seguridad del empleo. Las empresas contratan cada vez más personas a corto plazo. Nuestros graduados tienen que anticiparse a esta carrera de codazos para conseguir los trabajos seguros que quedan, o enfrentar la posibilidad de unirse al ejército del " precariado" (Standing, 2011), que tienen que sobrevivir en una existencia precaria sin previsibilidad ni seguridad, eso es bastante común en los mercados laborales hoy en día. Este avance intensifica la individualización de la responsabilidad. Por lo tanto, no es una exageración si todas las reformas educativas se reducen a la "reconfiguración de los sujetos como empresarios económicos y de las instituciones capaces de producirlos" (Davies y Bansel, 2007: 248).

Un Paradigma Alternativo

Es un gran alivio para nosotros que el liderazgo Jesuita haya estado consciente de esta tendencia desde el principio. En 1973 en Valencia, España, el P. Pedro Arrupe se dirigió a los egresados Jesuitas de Europa en un famoso discurso titulado "Hombres para los demás". Hizo hincapié en que la promoción de la justicia era un elemento constitutivo de la misión Jesuítica en la que el amor genuino por Dios está siempre ligado al amor al prójimo. Nuestros estudiantes, por lo tanto, aprenden a convertirse en hombres y mujeres para los demás y no se centran en su propio amor, deseo o interés. Esta poderosa declaración de misión fue elaborada por el P. Kolvenbach (1993) cuando dijo que "El objetivo de la educación Jesuita es la formación de hombres y mujeres para los demás, personas de competencia, conciencia y compromiso compasivo". El P. Adolfo Nicolás (2013) llama la educación para la justicia y la responsabilidad social un "sello distintivo" de la educación Jesuita. Claramente, la educación jesuita toma en serio el trabajo por formas de relacionarse justas, y esta posición fundamental está siendo cuestionada por un discurso diferente sobre la educación.

En "las características de la educación Jesuita" (1986) se espera que las escuelas

Jesuitas ayuden a los estudiantes a cultivar una fe que haga justicia, a convertirse en hombres y mujeres para los demás, y fomentar el amor y la preocupación por los pobres. Estas tres características, obviamente, están en contraste directo con el modelo del yo empresarial discutido anteriormente. La preocupación por la justicia y los pobres desestabiliza la visión centrada en uno mismo al introducir cuestionamientos críticos y servicios altruistas. Como parte de su educación de fe, se alienta a los estudiantes a explorar y emplear el pensamiento crítico al percibir la realidad del mundo. No hay lugar para una fe que mantenga las cosas simplemente personales y divorciadas del mundo "allá afuera". Del mismo modo, la educación Jesuita ayuda los alumnos a darse cuenta que sus talentos se nutren no por ganancia propia sino por el bien de la comunidad humana. Dicha educación ayuda a desarrollar la actitud mental que ve el servicio del prójimo como más satisfactorio que los logros materiales o el éxito.

Esas características, en la medida en que se manifiestan en las ideas y prácticas principales de nuestras escuelas, han ayudado a mitigar la influencia de los discursos de educación predominantes tan obsesionados con la competencia. Sin embargo, un elemento en particular fue ignorado hasta hace poco cuando la conciencia de la degradación del medio ambiente empezó a generar noticia. La búsqueda competitiva de la excelencia y el objetivo de crecimiento económico que lo acompaña, han resultado ser responsables de gran parte del daño ambiental que estamos presenciando en este momento. Esta conciencia coincide o tal vez se ve amplificada por la crisis económica mundial a partir del 2008. Una vez más, la gente se despertó a la realidad de que el sistema económico que había producido prosperidad también produjo desigualdad social, inestabilidad financiera y ahora destrucción ecológica. El modo en que nuestras sociedades y economías están organizadas está profundamente viciado.

El contexto propició el desarrollo de investigaciones que permitieron saber que ambas crisis surgieron del mismo paradigma o del modo de pensar acerca de nosotros mismos y nuestra relación con la naturaleza. *Prosperidad sin crecimiento: Economía para un planeta finito (2009)*, *El fin del crecimiento: Adaptación a nuestra nueva realidad económica (2011)*, *¿Cuánto es suficiente? El Dinero y la Buena Vida (2013)*, *Suficientemente Suficiente: Construir una Economía Sostenible en un Mundo de Recursos Finitos (2013)* son algunos ejemplos del interés renaciente en vincular la economía con la preocupación ecológica. Académicos, periodistas y políticos han propuesto alternativas desde la molesta idea del decrecimiento, la economía sostenible, hasta la importuna tendencia de nominar todo como "verde".

Curiosamente, la preocupación por el medio ambiente todavía está muy ausente en los foros de educación en todo el mundo. En el mejor de los casos se trata de una charla de cortesía sobre la plantación de árboles y el reciclaje en el campus. Varias escuelas Jesuitas han tomado la cuestión más en serio y han comenzado a elaborar políticas ambientales sobre gestión de energía y residuos, patrocinio, adquisiciones e inversión. En muchos casos,

sin embargo, la preocupación ambiental sigue siendo tratada como un elemento secundario a la lucha por la excelencia. Algunos saltan rápidamente a la tecnología y el mercado de la causa popular, lo que propaga la creencia de que las tecnologías apropiadas y el mercado de créditos de carbono por sí solo resolverán el problema. Es cierto que hay condiciones estructurales que deben ser abordadas como contexto para nuestros esfuerzos más locales e institucionales, pero la propaganda para estas nuevas tecnologías y mercados puede desviar nuestra atención de lo que realmente podemos hacer dentro de nuestro ámbito. De hecho, se han presentado como excusas para continuar con el mismo ritmo de los negocios e incluso para aumentar el consumo. Lo que si podemos y debemos hacer en cambio, es mirar nuestras propias ideas y prácticas, individual e institucionalmente, y cambiar las rutinas que son incompatibles con el llamado para el cuidado del medio ambiente. Siempre podemos partir construyendo sobre los valores Ignacianos preexistentes e incorporados ya en el ADN de nuestras escuelas y en las enseñanzas sociales de la Iglesia.

Un comienzo obvio para hacerlo es *Laudato Si'*, una encíclica escrita por un Papa Jesuita que comparte la misma espiritualidad que ha guiado las escuelas de los Jesuitas. En esta etapa, muchos de nosotros ya estamos familiarizados con el documento. Es un documento sustancial, bellamente escrito y toca muchos temas relevantes para la Iglesia y la sociedad hoy en día, enfocándose sobre la ecología. El argumento principal de la encíclica puede resumirse posiblemente a las siguientes tres proposiciones principales:

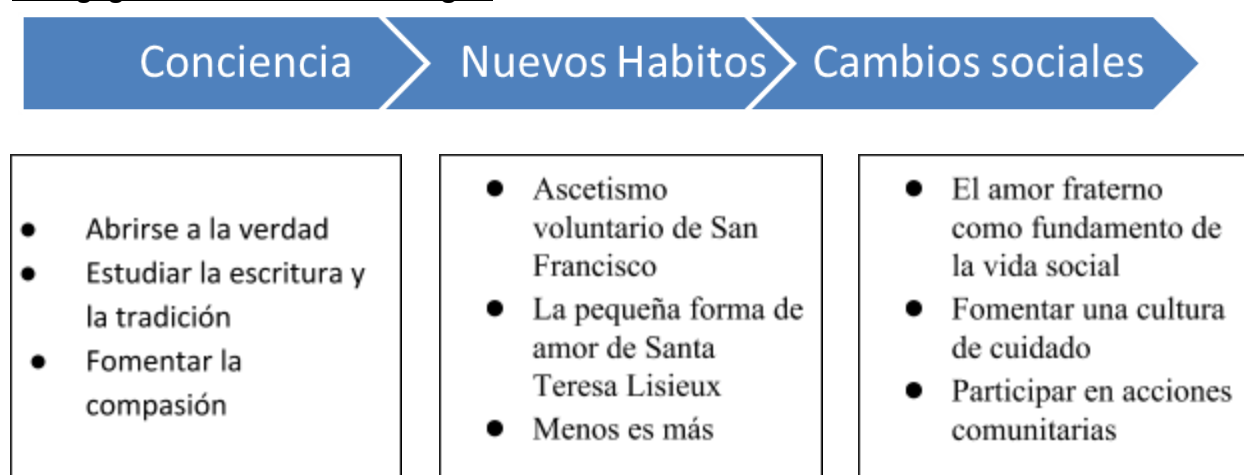
- 1) El mundo es un regalo de Dios y debe ser apreciado con alegría y gratitud. Esta es la posición fundamental de la Iglesia en relación con la creación. Los seres humanos tienen el deber de cuidar el medio ambiente y a los pobres.
- 2) La globalización de modelos tecnocráticos y antropocéntricos ha dañado la vida de los individuos, el funcionamiento de la sociedad y la belleza de la naturaleza. Este diagnóstico indica de dónde emana la fuente de destrucción.
- 3) La reconciliación con uno mismo, con los demás y con la creación es fundamental para la conversión ecológica. Esta es la clave para sanar y reparar el daño causado por nuestra búsqueda del progreso y de la prosperidad.

En cuanto a nosotros, la encíclica señala la necesidad de que las instituciones educativas participen en el esfuerzo de conversión ecológica. Para nosotros, los jesuitas, la atención a la reconciliación está estrechamente relacionada con lo reflejado en las recientes congregaciones generales. El Decreto 4 de la CG 32 introdujo el tema de la reconciliación como parte constitutiva de la promoción de la justicia y este mensaje fue confirmado por la CG 34 como una misión fundamental de la Compañía. La CG 35 desarrolla la misión de reconciliación como parte de la misión de Cristo, "a medida que endereza nuestras relaciones con Dios, con otros seres humanos y con la creación" (Decreto 3, 18). La más reciente CG 36 mira a Cristo como el Reconciliador y es inequívoca en su mensaje. "Nuestros

apostolados educativos a todos los niveles, y nuestros centros de comunicación e investigación social, deben ayudar a formar hombres y mujeres comprometidos con la reconciliación capaces de lidiar con los obstáculos a los que se enfrenta y proponer soluciones. El apostolado intelectual debe ser fortalecido para contribuir a la transformación de nuestras culturas y sociedades "(CG 36, Decreto 1, N° 34)

Laudato Si 'ofrece un esquema de cómo facilitar esa transformación, que puede ser utilizado como marco pedagógico en nuestras escuelas.

Pedagogía De La Educación Ecológica



La educación ecológica inicia a los estudiantes, en el lenguaje de Laudato Si ', en "una nueva forma de pensar acerca de los seres humanos, la vida, la sociedad y nuestra relación con la naturaleza" (LS, n ° 215). El nuevo pensamiento requiere que los estudiantes estén abiertos a la verdad, a estudiar las Escrituras y la tradición, y a fomentar la compasión. La iniciativa *Ecojesuits* ha promovido la integración de valores y ciencias de la sostenibilidad. La información por sí sola no moverá a la gente. Es más bien el hecho de atribuir un valor o un significado a la información que a menudo funciona para motivar la gente. Las escuelas Jesuitas están en una buena posición para proporcionar un ambiente adecuado donde la ciencia, las cuestiones éticas y la espiritualidad se combinan en la larga tradición Ignaciana de experiencia, reflexión y acción.

"La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica de hoy debe traducirse en nuevos hábitos" (LS, n° 209) Como verdadera reflexión de su autor, esta encíclica nos reta a la acción. La conversión ecológica significaría poco si no encuentra expresiones prácticas, pero bien sabemos que aprender y aceptar una amarga verdad es una cosa, y cambiar hábitos y estilos de vida en consecuencia es otra. El Papa Francisco ofrece dos figuras santas como modelos espirituales: San Francisco de Asís y Santa Teresa de Lisieux. El primero nos recuerda el valor olvidado del ascetismo voluntario en la cultura consumista actual, mientras que el segundo nos enseña a ser fieles a "sencillos gestos cotidianos que

rompen con la lógica de la violencia, la explotación y el egoísmo". Los estudiantes a menudo encuentran muy difícil desprenderse de la cultura consumista que llena constantemente el aire y su imaginación. El ascetismo les ayuda a aprender a crear un espacio donde puedan recuperar el control sobre su imaginación y sus acciones. Este ejercicio debiera ser practicado diariamente en pequeños pero significativos gestos.

Una actitud que debiera ser cultivada es la que encontramos en la expresión "menos es más". *Laudato Si* 'captura maravillosamente su esencia.

Una inundación constante de nuevos bienes de consumo puede desconcertar el corazón e impedirnos valorar cada cosa y cada momento. Estar serenamente atentos a cada realidad, por pequeña que sea, nos abre a horizontes mucho más grandes de entendimiento y satisfacción personal. La espiritualidad Cristiana propone un crecimiento marcado por la moderación y la capacidad de ser feliz con poco. Es una vuelta a esa simplicidad que nos permite detenernos y apreciar las pequeñas cosas, agradecer las oportunidades que nos brinda la vida, estar espiritualmente separado de lo que poseemos, y no sucumbir a la tristeza por lo que nos falta. Esto implica evitar la dinámica del dominio y la mera acumulación de placeres. Esta sobriedad, cuando se vive libremente y con conciencia, es liberadora. No es una vida menor ni se vive con menos intensidad, al contrario, es una forma de vivir la vida plenamente, (LS, nº 222 - 223)

De hecho, muchos economistas laicos recurren a menudo a la enseñanza social católica para una visión de buena vida que tenga en cuenta la necesidad de prosperar dentro de los límites. Esta es la capacidad de decir basta frente a las posibilidades aparentemente interminables de consumir, de disfrutar de las comodidades de la vida con moderación, y de no obsesionarse con la acumulación de riqueza o la conquista. Los seres humanos necesitan trabajar para vivir en una comodidad razonable, pero deben dedicar tiempo también a cultivar su intelecto y su voluntad, disfrutando de la compañía de amigos y familiares, en la búsqueda de una vida mejor (Skidelsky y Skidelsky, 2013, 186). La filósofa Kate Soper muestra la creciente popularidad del "hedonismo alternativo" que ubica fuentes de satisfacción fuera del mercado convencional. Es una forma de vida que es exteriormente sencilla y, sin embargo, rica interiormente (Jackson 2011, 148-149).

La conversión individual eventualmente requiere la transformación de la sociedad para propiciar un cambio duradero. *Laudato Si* 'deja claro que la verdadera base de la vida social es el amor hacia los demás (y hacia otros seres) que sólo puede ser gratuito. En las palabras de la *Caritas in Veritate* del Papa Benedicto XVI, este acto altruista sigue el principio de la "reciprocidad fraterna", en el cual los miembros de la sociedad son alentados a dar sin esperar nada a cambio, produciendo el efecto en el que la persona que recibe el regalo experimenta una gratitud tal que lo alienta a corresponder el regalo algún día, ya sea al donante o a alguien más. Este principio constituye una base sólida para cultivar una "cultura del cuidado" que promueva el respeto por los demás y la responsabilidad por el

mundo en el centro de nuestra vida cotidiana. Esta cultura puede ser cultivada mediante la participación en acciones comunitarias en las cuales se desarrollen y recuperen relaciones. A la luz del llamado a combatir el consumismo, esta tradición familiar en las escuelas Jesuítas recibe un nuevo significado como antídoto a la indiferencia promovida en silencio por la búsqueda material de hoy.

Conclusión

La preocupación por la justicia y el medio ambiente desafía significativamente la obsesión con la competencia en nuestros sistemas educativos. En lugar de glorificar los éxitos materiales, debe promoverse un yo ideal que se desarrolla en un ambiente donde la colaboración, la reciprocidad fraterna, la moderación y el cuidado son valores importantes. Seguramente esta promoción de valores por sí sola no cambiará los arreglos estructurales que conforman la alianza tripartita de escuelas, padres y Estado. Sin embargo, ofrece una "crítica de los" mitos "de una modernidad basada en una mentalidad utilitaria (individualismo, progreso ilimitado, competencia, consumismo, mercado no regulado)" (LS, 210).

Las escuelas Jesuítas pueden y deben desarrollar una visión alternativa de un mundo mejor. Es un mundo nuevo que requiere un cambio de corazón, hábitos y estilos de vida aquí y ahora. No hay mejor lugar que las escuelas para inculcar tempranamente esta visión en los corazones y las mentes de nuestra generación.

Referencias

- Arrupe, Pedro (1973) "Men for Others" Address to the 10th International Congress of Jesuit Alumni of Europe *Education for Social Justice and Social Action Today* in Valencia, España, Julio 31, 1973.
- Chua, Amy (2011) *Battle Hymn of the Tiger Mother*, Londre: Bloomsbury.
- Davies, Bronwyn and Peter Bansel (2007) "Neoliberalism and Education" in *International Journal of Qualitative Studies in Education*, Vol. 20, n. 3: 247-259.
- International Commission on the Apostolate of Jesuit Education (1986) "The Characteristics of Jesuit Education," Roma.
- Jackson, Tim (2011) *Prosperity without Growth: Economics for a Finite Planet*, Londre: Earthscan.
- King, Elizabeth M. and Susana C. Guerra (2005) "Education Reforms in East Asia: Policy, Process and Impact" in *East Asia Decentralizes*. Ginebra: World Bank.
- Kolvenbach, Peter-Hans (1993) "Ignatian Pedagogy Today" Address to the International Workshop *Ignatian Pedagogy: A Practical Approach* in Villa Cavalletti, Roma 29 Abril 1993.
- Mok, Ka-ho (2006) *Education Reform and Education Policy in East Asia*, London: Routledge.
- Nairn, Karen and Jane Higgins (2007) "New Zealand's Neoliberal Generation: Tracing Discourses of Economic (Ir)rationality" in *International Journal of Qualitative Studies in Education*, Vol. 20, n. 3: 261-281.
- Nicolas, Adolfo (2013) "Jesuit Alumni and Their Social Responsibility: The Quest for a Better Future for Humanity. What Does it Mean to be a Believer Today?" Discurso a los exalumnos jesuítas en Medellín, Colombia, 15 de agosto de 2013

Skidelsky, Robert and Edward Skidelsky (2013) *How Much is Enough? Money and the Good Life*, Londres: Penguin.